



Educación y comunicación social de la ciencia

Entre los contenidos de un "Informe Mundial de la Ciencia", publicado por UNESCO, el Prof. Francisco Ayala vuelve a destacar la trascendencia que reviste, para la sociedad en su conjunto, la adquisición de conocimientos científicos básicos.

Ayala es profesor universitario de ciencias biológicas y también de filosofía, una combinación propicia, que lo convierte en una autoridad, cuando se trata de superar el abismo que suele abrirse entre ciencia y sociedad.

En materia de educación científica, valga el caso, el Prof. Ayala -quien preside la Junta de la Asociación Estadounidense para el progreso de la Ciencia- marca nuevamente una clara distinción entre los conceptos de *alfabetización*, por una parte, y *alfabetización funcional*, por otra.

Para el especialista, *alfabetizar*, en su más clara acepción, es textualmente capacitar a una persona para leer y escribir una declaración simple en su vida diaria.

En cambio, la *alfabetización funcional*, viene a ser la aptitud "para entender lo leído o lo escrito, hasta donde sea suficiente para actuar adecuadamente en la vida social, ya se trate -opina Ayala- de comunicar con las personas, de mejorar los propios intereses económicos, o bien -concluye- de participar en la vida democrática".

Desde la perspectiva de la educación y comunicación social de la ciencia, la *alfabetización funcional* constituye una condición indispensable para acceder, críticamente al conocimiento científico que se divulga a través de las aulas y de los medios gráficos, radiofónicos, audiovisuales y multimediáticos.

Dicho de otra manera, la adquisición funcional de los conocimientos científicos básicos, ha pasado a ser un requisito para formar parte de

un público capaz de interpretar los conocimientos que se exponen ante la sociedad, de manera personal o mediática.

Estamos hablando de franjas sociales que son homogéneas, en cuanto a compartir intereses, necesidades de comunicación y niveles de formación cívica, que las habilitan para intervenir, activamente, en cuestiones tales como las que determinan la importancia que una sociedad asigna a la ciencia y a la tecnología, desde perspectivas concernientes a educación, comunicación, investigación, ética, economía y política, entre otras.

Esta problemática se refleja en una situación llamativa: estudios confiables demuestran que un sector social muy amplio, está interesado en informaciones referidas a ciencia. Sin embargo, esa misma gente posee un nivel de comprensión bajo, atribuible a falta de conocimientos elementales sobre la ciencia y sus métodos.

Frente a este desnivel entre "interés alto" y "conocimiento bajo", se ubican otros perceptores, que están, a la vez que interesados, bien informados.

Sin duda, esto es debido a que poseen una buena base educativa, lo cual les permite alentar e interpretar críticamente, el valor social que adquieren los hallazgos y los resultados de investigaciones bien divulgadas.

Por lo expuesto, cabe destacar finalmente la relevancia que adquieren las políticas institucionales de educación y divulgación de la ciencia, cuando, de manera mancomunada, orientan sus fines, objetivos y metas, a reducir la ignorancia, o lo que es peor, la ilusión del conocimiento.

Dr. Eduardo Victorio Smania

Profesor Consulto de la UNC
Director DIVULGACIÓN CIENTÍFICA. UNC